

SM
C*6
93

DISCUSION CIENTIFICA

ENTRE

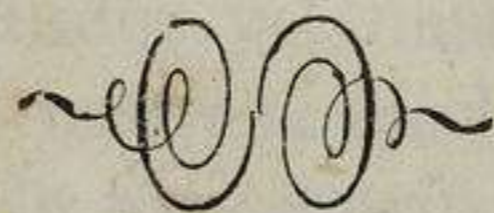
EL SEÑOR PLATA, MÉDICO DE LA CORTE,

Y DON ANDRÉS HERNANDEZ,

referente á la Memoria de este último

SOBRE LAS CAUSAS QUE ORIGINAN EL CÓLERA

Y MEDIOS DE EVITARLO.



MAHON, 1866:

Tip. de D. Juan Fabregues,
calle Nueva, 21.

A-983A

DISCUSION CIENTIFICA

ENTRE

EL SEÑOR PLATA, MEDICO DE LA CORTE

Y DON ANDRES HERNANDEZ

relativo a la memoria de este ultimo

SOBRE LAS CAUSAS QUE ORIGINAN EL COLERA

Y MEDIO DE TRATAMIENTO



1056591
SM C^a 6 93

DISCUSION CIENTÍFICA

ENTRE

EL SEÑOR PLATA, MÉDICO DE LA CORTE,

Y DON ANDRÉS HERNANDEZ,

referente á la Memoria de este último

SOBRE LAS CAUSAS QUE ORIGINAN EL CÓLERA Y MEDIOS DE EVITARLO.

Dice el periódico LA CLÍNICA del 5 de febrero, pág. 85:

Hemos recibido una Memoria sobre las causas que originan el cólera morbo, y medios de evitarlo, escrita por D. Andrés Hernandez y Guasco, Subdelegado de medicina de Mahon é impresa en 1865, á la terminacion de la epidemia. En este escrito, atribuye su autor el cólera á la estancacion de las aguas sucias, procedentes del lavado y de las huertas de la ciudad; no cabiéndole, por tanto, duda alguna sobre la importacion del afecto, el cual niega rotundamente, admitiendo que el desarrollo del mismo depende, á la vez que de la dicha causa de un estado particular de la atmósfera.

No queremos suponer un ente maravilloso en el cólera; pero sus causas aun no son conocidas. En ese estado particular, en ese quid de la atmósfera, quid admitido por los antiguos en muchas epidemias, es donde

cabalmente debe estar el origen de la epidemia, cuya causa real no conocemos aun, á pesar de nuestros constantes desvelos.

Admitimos, con el autor, que á veces el cólera se ha desarrollado en localidades en que habia muchos hombres y animales juntos, como en las campañas de Crimea y Africa; pero esto no invalida la circunstancia de que casi siempre se le ha visto venir, ser importado del Asia, en las etapas que desde 1817 ha hecho en Europa. A nosotros, francamente, nos repugna mucho que en un puerto de mar como Mahon, donde entran y salen tantos buques, se vaya á atribuir el cólera del 65 á las aguas jabonosas de las casas y á las aguas súcias de las huertas; siendo así, que la epidemia reinaba en aquella época en puertos que tardaron mucho en ser declarados sucios, de un gran comercio con el de la capital de Menorca. Respondan por nosotros los buques que salieron de Valencia, de Barcelona, de los puntos infestados de Italia en los dias del cólera del 65.

Aun admitiendo, si pudiésemos, que el cólera no se trasmite (sea como quiera,) lo que para nosotros está fuera de duda; aun afirmando que el cólera no es importable ¿cómo puede explicarse (á abstraccion hecha de toda comunicacion de personas y efectos,) la aparicion simultánea ó casi simultánea en algunos de nuestros puertos, ó en los de Italia, como ahora hemos visto? Si no admitimos el quid desconocido en la atmósfera, quid que haria que el mal fuese transmitido por ella; ó que toda nuestra capa de aire fuese invadida al propio tiempo, cosa que no confirma la esperiencia, ¿podríamos explicarnos el rápido incremento que ordinariamente toma la plaga, despues de una verdadera incubacion en determinado rádio de la atmósfera?

Afortunadamente, el Sr. Hernandez nos declara que un estado atmosférico especial, facilita el desarrollo de

los principios que producen el cólera.

Por otra parte, las causas que supone productoras, ó sea la suciedad, no se han destruido ni antes ni despues de la epidemia del 65: por consiguiente, hay que admitir que, ó está la causa en la admósfera, ó su estado especial facilita el desarrollo de esta causa desconocida. Por tanto, en uno y otro caso, á la atmósfera ó á su estado es á lo que tenemos que temer, por que causas perennes de suciedad sabe el subdelegado de Mahon, que existen en la mayor parte de nuestras poblaciones.

¿A qué pues, exagera su idea el autor, hasta el punto de creer que enfrente de un monton de estiércol, de un pilon de aguas corrompidas, ó de un simple caño (sic), está la ruina de una familia?

Hay alguna otra cosa de mas bulto y muchísimo mas general que todo esto en las mortíferas epidemias del cólera morbo. Y tanto es así, que vemos que hasta autores y prácticos anticontagionistas, admiten á veces el contagio en el cólera en ciertas condiciones. Por este medio, por la infeccion, ó por ambos, el cólera se transmite. Su cansa, pese á la ilustracion y buen deseo del autor, es aun desconocida.—*Plata.*

Articulo para insertarse en EL SIGLO MÉDICO en contestacion á las antecedentes objeciones del señor Plata.

Mil sepuleros, mil picos y azadones,
Y mil palas inútiles serian,
Mil hombres con las mismas intenciones
Una sola verdad no enterrarían.

Arolas.

En primer lugar dice el señor Plata: *que el autor atribuye el cólera á la estancacion de las aguas sucias procedentes del lavado y huertas de la ciudad.*

Dispense el señor Plata, dice el autor: que la desinfección y limpieza de los depósitos de las aguas sucias y corrompidas de los lavaderos le han dado por resultado y en diferentes épocas la desaparición del cólera en aquellos puntos y sus contornos, motivo en que se funda para no dudar que la enfermedad que nos ocupa es debida á las emanaciones de las sustancias orgánicas en putrefacción, añadiendo despues, que los lugares que en las poblaciones contienen mayor cantidad de estas materias son las letrinas, los lavaderos, y sobre todo las cloacas ó alcantarillas y sumideros, pregonizando como medio seguro de poner coto á esta terrible plaga, que de vez en cuando nos devora, la desinfección y limpieza, ó mejor la desaparición de aquellos focos ocultos de putrefacción.

No puede menos de convenir el Sr. Plata que la suciedad que llevan consigo las grandes masas, sobre todo en los campamentos, y la putrefacción que ocasionán los combates han desarrollado á veces el cólera, y por consiguiente admitirá tambien, que los fangos corrompidos lo ocasionaron entre los trabajadores del canal de Isabel segunda, y que sin embargo de hallarse en libre comunicacion no cundió la enfermedad no digo en Europa, pero ni menos en España. ¿Y por qué motivo quiere el Sr. Plata que los demás cóleras vengan del Asia, y no de las sustancias en putrefacción que tanto abundan en muchas poblaciones, mayormente cuando le vemos cebarse en los lugares mas inmundos, y visto desaparecer el año trascurrido en Egipto tan luego como se limpió el canal en donde habian arrojado una porcion de animales muertos?

Esto no invalida la circunstancia, dice el Sr. Plata, de que casi siempre se le ha visto venir, ser importado del Asia en las etapas que ha hecho á la Europa.

El Sr. Plata podrá tener razon de haberle visto ve-

nir , y aun saber el trage que llevaba , pero lo que hay de cierto es , que dichas rancherías se alojan á su regreso todos los años en nuestras costas , y que desde el año treinta y cuatro al cincuenta y cuatro y de este al que acabamos de atravesar han mediado veinte y nueve años , sin que cundiese en nuestras regiones la citada enfermedad , en cuyos intermedios no ha dejado de saludar muchísimas veces á las comarcas Americanas , que los indicados romeros no han visitado jamás.

No quiere el Sr. Plata suponer en el cólera un ente maravilloso ; pero admite ese *quid* de la atmósfera, *quid* admitido por los antiguos en muchas epidemias , pero yo para no ser tan misterioso , le denominaré en semejantes casos : un estado atmosférico particular que guarda en algun modo cierta analogía , como de temperatura , humedad , electricidad etc., etc., etc., con aquel que reina en la época en que empiezan á desprenderse las emanaciones propias á producir la enfermedad que nos ocupa en los países en donde ella es comun , y que aun cuando nos fuese posible determinarlo con toda exactitud , seria para tropezar con otra dificultad de mas peso : *la de poderlo remediar.*

Por otra parte , añade mi competidor , Las causas que supone productoras ó sea la suciedad no se han destruido ni antes ni despues de la epidemia del 65 : por consiguiente , hay que admitir que , ó está la causa en la atmósfera , ó su estado especial facilita el desarrollo de esta causa desconocida. Por tanto , en uno y otro caso , á la atmósfera ó á su estado es á lo que tenemos que temer , porque causas perennes de suciedad sabe el Subdelegado de Mahon , que existen en la mayor parte de nuestras poblaciones.

Permítame el señor Plata esta observacion; está demostrado que los efluvios pantanosos producen las intermitentes , no obstante estas enfermedades cesan por

un tiempo dado, sin que se destruyan los pantanos, y en el Ganges mismo, donde el cólera es comun, reina generalmente esta plaga desde principios de marzo hasta fines de la primavera, y eso no todos los años y en estos varia de intensidad, y sin embargo no tan solo ecsiste la misma putrefaccion, sino que nadie duda que es la productora en aquel país de la citada dolencia; porque para que una sustancia que se descompone entre en sazón de suministrar miasmas, no tan solo es necesario que se mantenga con la humedad debida un tiempo determinado para llegar á cierto grado de fermentacion, sino que esta debe ser favorecida por un estado atmosférico particular, y termina sus emanaciones al espirar su completa descomposicion; y como las materias nuevas han de seguir los mismos trámites que las antiguas, y necesitan aquel tiempo determinado, hé aquí, señor de Plata, porque desaparece la enfermedad, sin que á primera vista hayan destruido los focos.

El Subdelegado de Mahon sabe tambien como usted Sr. de Plata, que en todas las poblaciones existe mas ó ménos suciedad; pero tambien sabe el Subdelegado de Mahon, lo que al parecer hasta ahora no sabia el señor Plata de la Corte, que la inmundicia esparcida y que el sol reseca no es la misma que la que se mantiene en continua maceracion, y no me queda duda que las continuas lluvias que se esperimentaron durante las guerras de Africa y Crimea, fueron las que facilitaron el desarrollo del cólera entre los combatientes.

Dice el Sr. Plata: *aun admitiendo si pudiésemos que el cólera no se trasmite, sea como quiera lo que para nosotros está fuera de duda, aun afirmando que el cólera no es importable, como puede esplicarse á abstraccion hecha de toda comunicacion de personas y efectos la aparicion simultánea en algunos de nuestros puertos ó en los de Italia como ahora hemos visto si no admitimos el*

quid desconocido en la atmósfera, quid que haria que el mal fuese trasmitido por ella ó que toda nuestra capa de aire fuese invadida al propio tiempo, cosa que no confirma la esperiencia podríamos esplicarnos el rápido incremento que ordinariamente toma la plaga despues de una verdadera incubacion en determinado radio de la atmósfera.

El señor Plata cae y sin querer sucumbe aquí bajo mis principios, *si admitimos que la causa se halla en la atmósfera*, observa muy bien el señor Plata, *toda nuestra capa de aire seria invadida al propio tiempo, cosa que no confirma la esperiencia*, y como si fuese por contagio no podria aparecer del modo simultáneo como se presenta en diferentes sitios, y aun así, no respetaria como ha respetado siempre á todas aquellas personas que pernoctan fuera de los puntos infectos y han entrado á ellos durante las horas del dia, ni á varias poblaciones que recibian en su seno sujetos, mismo atacados por el mal, procentes de aquellos puntos, lo que se explica fácilmente atribuyéndolo solo á las emanaciones de las sustancias que se descomponen; supongamos, una ciudad en donde á lo largo de las calles se estienden otras tantas alcantarillas ó cloacas, el dia que las materias putrefactas que estas contienen empiezan á suministrar miasmas en grande escala, la mayor parte de sus moradores sentirán su efecto, y la atmósfera será como es muy natural únicamente infectada en aquel círculo determinado, y como dichos principios deletéreos con el calor del sol se dilatan y ascienden á cierta altura, los moradores de sus afueras entrarán á ella durante las horas del dia sin experimentar el menor daño, que es todo lo que á la vez sucede, y acredita la esperiencia.

El señor Plata supone ecsajerada la idea, cuando digo que un monton de estiércol, ó un pilon de aguas corrompidas, ó un simple caño ha ocasionado, en cir-

cunstancias especiales, la ruina de una familia, varios casos podria citar á mi antagonista, sobre todo en un callejon de esta ciudad junto á las carnicerías un monton de desperdicios animales que permanecia en una especie de covachuela determinó un tífus, que fué causa de la muerte de mas de la mitad de los que vivian en aquel recinto, sin que el resto de la poblacion sufriese en lo mas mínimo, y no hay marinero, por mas ganso que sea, que no esté enterado de las desgracias que á veces ha sufrido gran parte de una tripulacion, debidas solo á las aguas putrefactas de una simple sentina.

Ya puede ver pues el señor de Plata, que aunque resida en Mahon tengo derecho á ser anticontagionista puro, porque en este particular no concibo el justo medio.

Tambien puede ver el Sr. Plata, que el aire atmosférico no obra mas que como causa secundaria, que conduce á las sustancias productoras al estado de suministrar miasmas, y que sin embargo de haber siempre esta suciedad, no siempre se halla en disposicion de desprender aquellas emanaciones, porque las sustancias añejas terminan sus efectos tan luego como acaba su descomposicion, y las nuevas no tan solo han de aguardar un determinado tiempo segun su naturaleza y cantidad, sino tambien que la atmósfera favorezca aquel desarrollo.

Ahora pregunto yo á mi contagionista Asiático: ¿Si el cólera viene de su país favorito por medio de la atmósfera? ¿Porqué no pasa por igual, sino que invade á puntos determinados, y por que motivo los invade?

Si viene por contagio con los romeros musulmanes, ¿Por qué desde el treinta y cuatro al cuarenta y cuatro y de este al que acabamos de transcurrir, han mediado veinte y nueve años sin haber cundido en Europa, siendo así que dichos romeros han venido siempre, y que en este intermedio no ha dejado el señor Cólera de pa-

searse por las comarcas americanas , que ellos no visitan jamás ?

¿ Porqué ciudades , como verbigracia , Sóller , que se acordó de antemano y no permitió entrada á bicho viviente, no se libró de él, mientras que Lérida, que estaba cercada de pueblos afectados y entraban á ella cotidianamente personas que venian de aquellos puntos y hasta atacados por el mal , y los moradores de Monjuí que bajaban todos los dias á Barcelona , estuvieron libres de la epidemia? ¿ Y porqué siendo el cólera contagioso y cada invadido un nuevo foco , y por consiguiente como mas enfermos mas puntos donde germina el mal , y pudiendo invadir esta enfermedad repetidas veces á un mismo sujeto , como es que desaparece de la manera que desaparece , y que en vez de tomar un incremento proporcionado al aumento de tantos focos , los últimos enfermos de una poblacion infectada no la comunican á las personas que los asisten , lavan sus ropas , etc., como suponen haberlo efectuado los primeros ? En fin , dejo á la ilustracion del Sr. Plata la aclaracion de estas nimiedades , y no dudo que contestará de una manera satisfactoria á todas las interrogaciones antecedentes.

Andrés Hernandez.

Nota. En la página 21 del apéndice á mi memoria sobre las causas que originan el cólera y medios de evitarlo, en donde por una equivocacion de cálculo dice : siete meses y quince dias , léase : segun Monreal la velocidad media del aire es de cinco metros por segundo , y en este supuesto se necesitan veinte dias, diez horas y cuarenta y un minutos ; pero segun César Cantú , dicha velocidad no es que de dos metros por segundo, y en este caso, para recorrer la distancia en cuestion , necesitaría cincuenta y un dias , dos horas y cuarenta y cuatro minutos , y repartidas estas diferencias resulta treinta y cinco dias , diez y ocho horas y cuarenta y dos minutos.

